

LA ANIMACIÓN SOCIOCULTURAL COMO CONTRIBUCIÓN A LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD COMUNITARIA

Fernando LÓPEZ NOGUERO
Lorena LEÓN SOLÍS
Universidad de Huelva

Resumen: La nueva realidad social que vivimos actualmente reclama urgentes respuestas a fenómenos como la exclusión social, la globalización o la pérdida de referentes ideológicos y culturales. La educación social y la Animación Sociocultural se han convertido en las últimas décadas en elementos de integración y desarrollo social. En este sentido podemos decir que la Animación Sociocultural constituye un poderoso medio de construcción de la identidad cultural de una comunidad de personas. La metodología propia de la Animación ayuda a las personas a superar el individualismo tan característico de nuestra sociedad y a construir una cultura colectiva.

Palabras claves: Animación sociocultural, Educación Social, Cultura, Pérdida de identidad.

Abstract: The new social reality that live at present demands urgent answers to phenomena as the social exclusion, the globalization or the loss of referring ideological and cultural. The social education and the «Animacion Sociocultural» have become the last decades in elements of integration and social development. In this sense we are able to say that the «Animacion Sociocultural» constitutes a powerful middle of construction of the cultural identity of a community of persons. The own methodology of the Animation helps the persons to surpass the so characteristic individualism of our company and to build a culture collective.

Key words: Social development, Social education, Culture, Loss of identity.

1. LA ANIMACIÓN SOCIOCULTURAL COMO PROPUESTA DE ACCIÓN SOCIOEDUCATIVA

En la actualidad, existe un nuevo contexto social, formas y valores culturales inéditos hasta la fecha, nuevas políticas sociales y culturales, incremento de sectores de población marginal y nuevos estados de conciencia y de acción que están provocando la aparición de formas educativas que pretenden hacer frente a estos súbitos y radicales cambios.

Así, la educación de personas adultas, el uso educativo de los medios de comunicación o la educación para la salud son algunas modalidades que han experimentado un desarrollo espectacular en las últimas décadas al amparo de la nueva situación social existente.

El caso de la Animación Sociocultural no ha sido diferente; de hecho, el nuevo contexto surgido ha conllevado la aparición y consolidación de la Educación Social y de la Animación Sociocultural en nuestro entorno. Así, en estos años hemos contemplado cómo ésta aparece encuadrada dentro del ámbito de la Pedagogía Social (como lo demuestran las nuevas titulaciones

académicas aparecidas, las publicaciones surgidas al amparo de esta materia o los congresos o seminarios que proliferan por doquier sobre la temática).

Sin embargo, a pesar de la estimación de la que goza actualmente la Animación Sociocultural, ésta hace referencia a realidades muy distintas. Incluso al tratar de acotar su significado, todo el mundo está de acuerdo en señalar que se trata de un concepto confuso e impreciso. Las razones de esta vaguedad las podemos encontrar, entre otras, en las siguientes variables:

- La Animación Sociocultural es un fenómeno muy reciente, sus primeras manifestaciones organizadas y sistematizadas las encontramos hace unos cincuenta años, a finales de la Segunda Guerra Mundial, todo ello hace que no sea un sistema cerrado, completamente constituido. Por el contrario, creemos que se trata de un concepto todavía vago que debe estructurarse y asentarse aún más.
- La Animación Sociocultural se impone a través del marco de su práctica. Sin embargo, los obstáculos que tiene para su conceptualización revelan la distancia que hay entre el desarrollo de esa práctica y el déficit de los estudios teóricos que la exploran, aunque éstos vayan extendiéndose.
- Por si todo lo anterior no fuera suficiente, los estudios que se han llevado a cabo sobre Animación Sociocultural reflejan enfoques muy diversos (sociológicos, antropológicos, psicológicos, sociológicos, etc.), que dejan traslucir perspectivas de muchos tipos, incluso ideologías distintas como la militante, la asociativa o la tecnológica (Sánchez, 1992: 16)
- Para concluir, el término Animación Sociocultural es muy vasto, ya que implica diferentes elementos y aspectos (culturales, educativos, de intervención social, etc.), algunos de ellos incluso casi desconocidos en la Pedagogía Social hace pocas décadas.

En cualquier caso, la Animación Sociocultural (en adelante, ASC) constituye una realidad en franca expansión en las últimas décadas, motivo por el cual las definiciones dadas sobre la misma han proliferado en diversos ámbitos.

En ocasiones, no obstante, el concepto de ASC ha resultado algo confuso por cuanto los diferentes autores que se han acercado a él han adoptado diversas perspectivas a la hora de analizarlo.

En una primera aproximación superficial al tema debemos detenemos en los términos que conforman este concepto (animación, social y cultural), así como los que se derivan de éstos, con objeto de delimitar, en la medida de lo posible; la realidad a la que nos estamos refiriendo.

El Diccionario de la Real Academia Española, edición de 1994, define estos tres vocablos de la siguiente forma:

- **ANIMACIÓN** (del latín *animatio-onis*): 1. Acción y efecto de animar o animarse. 2. Viveza, expresión en las acciones, palabras o movimientos. 3. Concurso de gentes en una fiesta, regocijo o esparcimiento. 4. *En algunas ciencias humanas, conjunto de acciones destinadas a impulsar la participación de los individuos en una determinada actividad y especialmente en el desarrollo sociocultural del grupo de que forman parte.*
- **SOCIO**: elemento compos. que significa «social» o «sociedad».
- **CULTURAL**: perteneciente o relativo a la cultura.

Sin abandonar el Diccionario de la Real Academia, recurramos a los vocablos primitivos de estas dos últimas definiciones.

- **SOCIAL** (del latín *socialis*): 1.- Perteneciente o relativo a la sociedad o a las contiendas entre unas y otras clases. 2.- Perteneciente o relativo a una compañía o sociedad o a los socios o compañeros, aliados o confederados.
- **SOCIEDAD** (del latín *societas-atis*): 1.- Reunión mayor o menor de personas, familias, pueblos o naciones. 2.- Agrupación natural o pactada de personas, que constituyen unidad distinta ante cada uno de sus individuos, con el fin de cumplir, mediante la mutua cooperación, todos o algunos fines de la vida.
- **CULTURA** (del latín *cultura-ae*): 1.- Cultivo. 2.- Antiguo culto reverente que se le tributa a Dios. 3.- Resultado o efecto de cultivar los conocimientos humanos y de afinar por medio del ejercicio las facultades intelectuales del individuo. 4.- Conjunto de modos de vida y costumbres, conocimientos y grado de desarrollo, artístico, científico, industrial en una época o grupo social.
- **SOCIOCULTURAL**: Perteneciente o relativo al estado cultural de una sociedad o grupo social.

En el presente trabajo queremos profundizar en el concepto de ASC, especialmente en lo que atañe a las relaciones existentes entre ésta y la identidad cultural de la comunidad humana donde se llevan a cabo los diferentes procesos de ASC.

2. UNA PROPUESTA DE DEFINICIÓN DE «ANIMACIÓN SOCIOCULTURAL»

Lo fundamental de la ASC, según la mayor parte de los autores que se han acercado a la cuestión, es precisamente «animar» o «impulsar» modos de vida, costumbres, conocimientos, etc., en un tiempo concreto y, evidentemente, dentro de un grupo humano.

Esta es la razón de ser de la ASC, la cual no está constituida, desde luego, por las actuaciones e intervenciones de cualquier índole. Éstos son los medios para conseguir aquel fin, y no debiera perderse esta visión en ningún momento, puesto que si estimamos que el «movimiento» es ASC, en el punto y hora que no exista, no existirá ASC. De esta forma:

«La ASC es una tecnología social que, basada en una Pedagogía participativa, tiene como finalidad actuar en diferentes ámbitos de la calidad de vida, mediante la participación de la gente en su propio desarrollo sociocultural» (Ander-Egg, 1987).

Particularmente daríamos menos importancia al término «tecnología social», que es la herramienta que utilizará el animador para conseguir los fines propuestos, poniendo el mayor énfasis en que la ASC debe basar su trabajo en la «Pedagogía participativa», enfatizando suficientemente que si «Pedagogía» es «lo que enseña y educa por doctrina o ejemplo», (RAE, 1994), la ASC es aquella actividad que permite la aculturación del individuo dentro de un grupo humano y viceversa, para conseguir el desarrollo sociocultural dentro del mismo grupo. Como vemos la relación entre ASC y cultura comienza a vislumbrarse desde el primer acercamiento al tema.

Propondríamos por tanto, definir ampliamente ASC como:

«Aquella actividad organizada que impulsa y anima la participación de los individuos en el desarrollo sociocultural del grupo de que forman parte, promoviendo una sociedad más justa, solidaria y dinámica».

A nuestro juicio, con esta definición incluimos conceptos característicos primordiales de la Animación Sociocultural, como que:

- Implica dinamismo y desarrollo social y cultural.
- Está compuesta por acciones culturales.
- Busca ante todo la acción comunitaria, la movilización social.
- Su objetivo final es el cambio social, no en cualquier dirección, sino en el de la solidaridad, justicia y universalidad.
- Está basada en el grupo.
- Genera procesos continuados de participación.
- El individuo es sujeto de intervención y agente activo de su propio desarrollo.

Así mismo creemos que esta definición se centra en el concepto de democracia cultural en la que cada uno (individuos, grupos o pueblos) se asegura los instrumentos para que, con libertad, responsabilidad y autonomía pueda desarrollar su vida cultural, conduciendo su vida y su cultura con especial respeto a la propia identidad cultural.

3. LOS FINES DE LA ANIMACIÓN SOCIOCULTURAL

Tras definir qué es la Animación Sociocultural, debemos presentar cuál es el fin de la animación sociocultural, aún a sabiendas de que el propósito no es sencillo. En páginas precedentes, hemos hecho mención a «cultura» y a «sociedad». La segunda no tiene mayor dificultad, y podemos calificarla como *«agrupación natural o pactada de personas, que constituye unidad distinta de cada uno de sus individuos, con el fin de cumplir, mediante la mutua cooperación, todos o algunos de los fines de la vida»*.

Sin embargo, el problema reside en el término «cultura», y no sólo en la exposición de sus caracteres definidores, el cual, incluso intuitivamente podemos asumir, sino en lo que San Agustín en el siglo IV en sus celebérrimas «Confesiones», alude como *«graviter honorata conscientia»*.

Nada más lejos de nuestra intención que adentrarnos en la filosofía de la ciencia, tema que no nos compete al propósito del estudio, pero si es importante reflexionar sobre la concepción de «cultura».

Comencemos por lo más simple. *«Cultura es aquella totalidad compleja que incluye conocimientos, creencias, arte, moral, derecho, costumbres y todas las demás capacidades y hábitos que el hombre adquiere como miembro de la sociedad»* (Taylor, 1871).

Cabría matizar que no necesariamente, y en todos los casos, es la sociedad quién influye en el individuo, ya que aún cuando siempre es cierto aquello de que «yo soy yo y mis circunstancias», también la contraria es verdadera, a veces de forma preclara y con hondas trascendencias.

«Nosotros diremos para terminar, que la cultura no es sino tecnología considerada en sentido amplio; procesamiento de la energía, (modo de comunicación o estructura productiva), procesamiento de la información, (modo de comunicación o estructura comunicativa), y procesamiento de las personas, (modo de reproducción, estructura demográfica y organización social).

Todo ello es cultura puesto que cultura no es más que el conjunto estructurado del repertorio de instrucciones mediante las cuales las gentes 'cultivan su vida', y vivir exige alimentarse, abrigarse, esforzarse, descansar, cuidarse, perpetuarse, gratificarse y, recíprocamente, influirse y modificarse» (Gil Calvo y otros. 1985).

No creemos que una mentalidad estructuralista pueda abarcar el término cultura, puesto que inmediatamente que desaparezca la estructura no existirá cultura. ¿Puede, lógicamente, aceptarse que en una sociedad no estructurada no existe ciencia, cultura, arte, etc.?

La respuesta será negativa, mientras que por otro lado, no necesariamente la persona se cultiva en sociedad. Pareciéndonos más cercana a la realidad lo que Taylor dice, no por ello dejamos de echar en falta algo muy significativo, y en lo que debemos intentar ahondar en mayor medida, un pensador como Ortega y Gasset, nos ayuda en la tarea:

«Sería de gran interés, y de mayor utilidad que la aparente a primera vista, hacer una historia de la ciencia... mostrando el proceso de creciente especialización. Ello haría ver cómo, generación tras generación el hombre ha ido constriñéndose, recluyéndose, en un campo de ocupación intelectual cada vez más estrecho. Pero no es esto lo importante que es a historianos enseñaría, sino más bien lo inverso; como cada generación, por tener que reducir su órbita de trabajo, iba progresivamente perdiendo contacto con las demás partes de la ciencia, con una interpretación integral del universo, que es lo único merecedor de los nombres de ciencia, cultura, civilización europea.

Pero esto crea una casta de hombres sobremanera extraños. Con cierta aparente justicia ¿se considera 'un hombre que sabe'?. Y en efecto, en él se da un pedazo de algo que, junto con otros pedazos no existentes en él, constituyen verdaderamente el saber. Esta es la situación íntima del especialista... El especialista 'sabe' muy bien su mínimo rincón de universo; pero ignora de raíz todo el resto... No es un sabio, porque ignora formalmente cuanto no entra en su especialidad, pero tampoco es un ignorante, porque conoce muy bien su porciúncula del universo. Habremos de decir que es un sabio-ignorante, cosa sobremanera grave, pues significa que es un señor el cual se comportará en todas las cuestiones que ignora, no como un ignorante, sino con toda la petulancia de quien en su cuestión especial es un sabio.

Y, en efecto, este es el comportamiento del especialista. En política, en arte, en los usos sociales, en las otras ciencias, tomará posiciones de primitivo, de ignoratismo; pero las tomará con energía y suficiencia, sin admitir, y esto es lo paradójico, especialistas de esas cosas. Al especializarlo, la civilización lo ha hecho hermético y satisfecho dentro de sus limitaciones; pero esta misma sensación íntima de dominio y valía le llevará a querer predominar fuera de su especialidad...

... También él cree que la civilización está ahí, simplemente, como la corteza terrestre y la selva primigenia» (Ortega y Gasset, 1930: 84).

Ortega y Gasset nos coloca delante del ideal «cultura», pero no sólo eso, sino que además nos plantea en qué estadio cultural nos encontramos en nuestro siglo. Nuestra civilización ha convertido al hombre en «especialista», sea cual sea su posición social, económica o educativa, con preclarísimas excepciones.

Evidentemente esta especialización, subproducto cultural, trae como consecuencia insolidaridad, negación del otro, autocomplacencia, inercia o, dicho de otra forma: cada uno se atrinchera

tras la falsa seguridad de sus conocimientos y posición, olvidando que el mundo, la cultura, es la suma de todos los mundos y cultura individuales, y que el avance sociocultural no tendrá posibilidades a no ser que nuestra CULTURA sea abierta, dispuesta al cambio, y contando, siempre, con el otro.

En este sentido, estimamos que la Animación Sociocultural, debe orientar sus fines. Animar, impulsar, influir a los individuos, o grupos, para desarrollar al más alto grado posible, dentro de sus límites temporales, tradicionales y socio-económicos, su cultura (entendiendo cultura en el sentido orteguiano: «interpretación integral del universo, que es lo único merecedor de los nombres de cultura»), y civilización. Para ello utilizará una metodología, una técnica y unos medios, de lo que trataremos en su momento.

4. LAS FUNCIONES DE LA ANIMACIÓN SOCIOCULTURAL

Después de varios años, la ASC se está imponiendo como una necesidad, potenciándose como una modalidad pedagógica, un modelo de intervención cultural que, poco a poco, va perfilando sus fines, objetivos, métodos, técnicas y programas.

Nuestra sociedad, con su grado de desarrollo evidente, si lo referenciamos a hace menos de un cuarto de siglo, ha generado desequilibrios sociales, económicos y, como producto de ellos, de relación entre las diferentes capas que conforman nuestro colectivo como hemos visto en párrafos anteriores. Según Botkin (1979), debido a «*la dicotomía o separación que hay entre la creciente complejidad de nuestros propios actos y el retraso de nuestra capacidad para afrontarlos*».

Este desfase es general y se manifiesta a escala mundial, aunque la gravedad del mismo depende de los grupos humanos concretos en función de su desarrollo. Esta disfunción, podemos concretarla, sin pretender ser exhaustivos en los siguientes hechos:

- Paro.
- Confrontación entre grupos, naciones o etnias, avivadas por los grupos fácticos que controlan la producción y distribución de armamentos.
- El deterioro del medio ambiente, gravísimo en regiones que no disponen de otro recurso que la explotación, y por tanto, la destrucción de su medio físico.
- La obsesión por el beneficio económico que desecha cualquier otro tipo de desarrollo no ligado a él.
- El despilfarro energético en que vive una porción pequeña de la humanidad (15%), que dispone y utiliza el 85% de la producción de fuentes de energía mundial.

Reflexionar un poco en cada uno de los epígrafes mencionados, abre toda una batería de interrogantes, tanto de sus causas, como de sus motivos y efectos y son más que suficientes para enfrentarnos al reto que tiene nuestra sociedad.

Su complejidad repercute en las realidades sociales, produciendo gravísimas alteraciones en todas las facetas de esa realidad, facetas que son imprescindibles para afrontar con dignidad humana los problemas del mundo actual. Nuestro mundo occidental:

«Está sobrado de posibilidades, y produce, automáticamente, graves deformaciones y viciosos tipos de existencia humana- los que se pueden reunir en la clase general de 'hombre-heredero' (...). Insisto, pues con leal pesadumbre que ese hombre lleno de tendencias incíviles, que este novísimo bárbaro es un producto automático de la civilización moderna, especialmente la forma que ésta adoptó a partir del siglo XIX» (Ortega y Gasset, 1930).

Hemos entrado en una crisis mundial, cualitativa y cuantitativamente, de la educación y de la cultura. Y la impresión es que, a pesar de que cada vez se destinan más medios a estos sectores, el desfase sigue aumentando.

La respuesta a estos problemas, producidos por el propio cuerpo social, sólo puede encontrar remedio desde el mismo organismo que la produce. El atrincheramiento en posiciones ideológicas, económicas o sociales, es decir, la negación del «otro» porque es diferente (en el orden que se prefiera) es uno de los peores síntomas de nuestra sociedad, dado que nos negamos a reconocerlos.

Por otra parte, una cultura «pragmática y consumista», donde lo fundamental es el propio bienestar, a costa de cualquier otro aspecto (y quizás ni siquiera planteamos qué aspecto estamos sacrificando en el altar de nuestra cultura, o modo de vivir, que a la postre viene a ser lo mismo), y por último, el producto de las dos anteriores: luchar contra la inercia del instalado, que no quiere que las cosas cambien, ya que estima que le perjudicará, y la más grave: la inercia del que no da pasos para salir de la marginalidad en que se encuentra (sea esta de la calidad que queramos), por el simple hecho de que desconoce ideas, mecanismos o proyectos que le ayuden a salir de su situación. Éstos son, desde nuestro punto de vista, los grandes retos de la Animación Sociocultural.

Por tanto, y resumiendo, las funciones de la ASC deben dirigirse, específicamente a:

- Ser cauce de participación.
- Ser influenciadora de valores culturales.
- Ser cauce e impulso de transformación de realidades sociales.

La ASC sólo puede tener sentido cuando se aplica a promover la participación comunitaria para que la comunidad sea más culta, desarrollada y solidaria. No plantea la cultura como «bien consumible», sino como proceso para emplear las potencialidades que tiene el individuo, grupo o comunidad. Su afán es elevar el nivel de conciencia que se tiene, pasando de la idea de «heredero» a la de «constructor» de la civilización.

Debe definir claramente el modelo de cultura y de proyectos al que los individuos deben dirigir sus esfuerzos. No sólo como tarea de impulsar el desarrollo sociocultural del grupo, sino el de incorporar los valores autóctonos al acervo general, preparando el camino para que éste pueda ser trascendido ante el nuevo humanismo (permítasenos llamarlo intraeuropeo, en contraposición al local, regional o nacional vigente hasta ahora) que se vislumbra en lontananza.

Debe, por tanto, actuar como catalizador que desata y anima un proceso que, mediante la actuación de la ASC, debe aparecer como iniciativa de la propia gente que va a desarrollarlo. Su función se orienta a proporcionar elementos para que el mismo grupo encuentre las respuestas a las necesidades que ellos mismos tienen, haciendo que descubran, o recuperen, sus propias prácticas sociales.

Estas funciones de la ASC, a nuestro entender, podrán concretarse en multitud de facetas, y éstas en proyectos, con tantos matices como grupos humanos sobre los que actúe la ASC.

5. LA ASC COMO MEDIADORA EN EL PROCESO DE CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD CULTURAL DE LA COMUNIDAD

Paradójicamente, en una realidad cada vez más tecnificada, donde han surgido una serie de innovaciones muy importantes para la mejora de la calidad de vida de la comunidad, simultáneamente se han producido una serie de consecuencias sociales no deseables, que están actuando como auténtica rémora para el desarrollo social.

La creciente deshumanización de las sociedades con sus lacras de marginación, pobreza, violencia, pérdida de identidad y sentido colectivo, hacen prioritaria la decisión de tomar las medidas educativas preventivas, que desde la formación de las personas, puedan contribuir a mejorar la situación. Por ello la Educación Social, y por tanto, la Animación Sociocultural, en sus diferentes corrientes y concepciones, se puede considerar actualmente como un proceso más que necesario.

El desarrollo del tan traído y llevado «estado del bienestar», unido a las circunstancias propias de la compleja sociedad en la que nos encontramos, hace pensar que cada vez será más importante la necesidad y la influencia de la Educación Social y de la Animación Sociocultural, en el desarrollo de un sistema educativo de carácter «no formal», y en los procesos de cambio social que actualmente se proponen.

La educación «no formal» se constituye hoy día como un elemento de integración y desarrollo social en muchas ocasiones más operativo que el que se realiza en los cánones establecidos dentro de una institución como la escuela. A nuestro juicio, este sistema de educación tiene actualmente más futuro que el institucional, reglado o academicista.

Muchos hechos avalan la presente afirmación: el descenso generalizado de la natalidad con el consiguiente envejecimiento de la población y la aparición de conceptos como la educación permanente y de adultos, o las nuevas necesidades educativas que surgen en campos que antiguamente no se contemplaban como la educación especializada en marginación, medioambiental, de la tercera edad, en medios de comunicación social, o la Animación Sociocultural.

La ASC, tal como hemos comentado, constituye una metodología de intervención que ejerce su influencia principalmente en el seno de grupos humanos con la intención de ayudarlos a madurar, a ser conscientes de su propio entorno y de incitarlos a actuar para elevar la calidad de vida de todos los integrantes de la comunidad. En este sentido podemos decir que esta metodología de intervención socioeducativa se erige en un poderoso medio de construcción de la identidad cultural de una comunidad de personas.

En efecto, los conceptos de grupo y de ASC se encuentran estrechamente vinculados puesto que los profesionales de la Animación ejercen su labor en las colectividades humanas y lo hacen partiendo de sus propias realidades, realidades que ellos mismos deben tratar de analizar a fondo, de modo que identifiquen sus propias potencialidades y necesidades, latentes o explícitas.

Cuando las personas se instalan en su propia individualidad, tan propia de la modernidad, y no tratan de trascenderla integrándose activamente en un grupo, llámese asociación, plataforma, grupo de interés, etc., renuncian por añadidura a la construcción de una cultura colectiva, que parte de las peculiaridades individuales y las integra formando un todo diferente a la suma de sus partes.

Los profesionales de la ASC son conscientes de la riqueza que encierra la integración colectiva para la formación de la identidad cultural de la comunidad, por lo que trabajan por

conocer y reconocer la cultura de referencia, así como por fomentar su desarrollo y su progresiva complejización.

Todos los miembros de la comunidad tienen mucho que aportar en la construcción de la identidad colectiva. Cualquier persona está llamada a participar y a poner en común su particular visión del mundo, es decir, su cultura, al servicio del grupo. Si se restringe la aportación cultural a las élites intelectuales de nuestras sociedades desarrolladas estaremos prescindiendo de una gran riqueza.

Por esta razón, la ASC fomenta a través de los más diversos métodos y estrategias el protagonismo de los seres humanos con independencia de su nivel sociocultural. Sólo así será posible ir construyendo una sociedad integral, que se caracterice por la amplitud de las redes de relaciones que se establecen entre sus miembros en todos los órdenes de la vida.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ANDER-EGG, E. (1987): *¿Qué es la Animación Sociocultural?*. Buenos Aires: Humanitas.
- BASSAND, M. (1992): *Cultura y regiones de Europa*. Barcelona: Diputación de Barcelona.
- CEMBRANOS, F. y otros (1989): *La animación sociocultural: una propuesta metodológica*. Madrid: Popular.
- DE CASTRO, A. (1987): *La animación sociocultural. Nuevas perspectivas*. Madrid: Popular.
- FERNÁNDEZ PRADO, E. (1991): *La política cultural. ¿Qué es y para qué sirve?*. Gijón: Trea.
- FROUFE, S. y SÁNCHEZ, M. A. (1990): *La Animación Sociocultural. Nuevos enfoques*. Salamanca: Amarí.
- GARCÍA CANCLINI, N. (1990): *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la Modernidad*. México: Grijalbo.
- LÓPEZ NOGUERO, F. (2002): *La formación del animador sociocultural*. Huelva: Ágora.
- ORTEGA Y GASSET, J. (1930): *La rebelión de las masas*. Madrid: Alianza Editorial.
- SÁNCHEZ SÁNCHEZ, A. (1992): *La animación hoy. Una respuesta a la realidad social*. Madrid: CCS.
- TAYLOR, S.J. y BODGAN, R. (1986): *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Buenos Aires: Paidós.
- TRILLA, J. (1994): *La educación fuera de la escuela. Ámbitos no formales y educación social*. Barcelona: Ariel.
- ÚCAR, X. (1992): *La animación sociocultural*. Barcelona: CEAC.